

PAGINA EDITORIAL

COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO EN EL PERIODO 1946-51

*L*A opinión de los círculos financieros internacionales y especialmente de las entidades de fomento económico del exterior, es en todo favorable a la situación que vive México como resultado del intenso esfuerzo integrador de su economía que viene realizando más acentuadamente desde la última post-guerra. Este desarrollo, visible en todos los aspectos de la economía mexicana y que se caracteriza por su industrialización, por una parte, y por la creación y aprovechamiento de nuevas tierras de cultivo y por la mecanización de los métodos agrícolas, ha requerido, y por mucho tiempo seguirá demandando, el concurso de todas las fuerzas del país. Por una parte, este concurso, en la forma de capitales, tiene una fuente nacional y otra exterior; en este último caso, mediante las operaciones de préstamo a corto y largo plazo realizadas por Nacional Financiera, S. A., con aval del Gobierno Federal, en las instituciones de fomento internacional y otras particulares del exterior. En el primero, por medio del Patronato del Ahorro Nacional, del sistema de la banca comercial, de la Nacional Financiera, el Banco de México y demás bancos nacionales, en el sector de las empresas de interés público.

EL ESFUERZO INDUSTRIALIZADOR

Pero este concurso financiero, que hace posible no sólo el empleo útil de los capitales nacionales y de los recursos extranjeros y que aprovecha también la inmigración de los capitales privados en busca de inversiones directas, sometidos a las leyes mexicanas, no es todo. En un segundo movimiento, la creación de nuevas actividades económicas o el fomento y modernización de las ya existentes, crea una demanda adicional no solamente de equipos, instalaciones industriales y demás elementos que forman el capital fijo industrial, minero y agrícola de la nación, sino también de materias primas sin elaborar o semielaboradas que nuestro país no produce y de las que debe abastecerse en el exterior. Correlativamente, los niveles más altos de la producción nacional, aparte de otras circunstancias imperantes en los mercados exteriores y que actúan sobre la demanda de productos mexicanos, determinan un crecimiento en las exportaciones. Es decir, pues, que el crecimiento de la economía nacional necesariamente se traduce en el de su comercio exterior, aunque la velocidad de incremento en cada una de sus columnas no puede ser paralelo o de tal ritmo que determine ventajas para nuestra exportación. Por el contrario, en la etapa de crecimiento e integración, la demanda de mercancías extranjeras, especialmente de bienes de producción, supera a la demanda exterior por nuestros productos, en cuyas listas se incorporan los nuevos sectores económicos con el natural retardo correspondiente al ciclo productivo y de su puesta en marcha antecedente.

De ahí que pueda decirse que durante el período 1946-51 el crecimiento del comercio exterior mexicano responde a una situación real, a una demanda sana y necesaria de materias primas, equipos industriales y demás elementos indispensables en el proceso de la industrialización del país; demanda que en diversos años, especialmente en los dos últimos, ha superado a las colocaciones de nuestros productos en el extranjero. Empero, aunque un criterio cuantitativo pone mucho énfasis en que estos movimientos determinaron balanzas comerciales de importación, debe hacerse notar que, por otro lado, las exportaciones mexicanas se colocaron siempre a niveles de precios relativamente más altos, con la consecuencia venta-

cosa de haber gozado y seguir gozando nuestro país de una relación de intercambio favorable. Esto es, que en comparación con el período de base (1935-39=100) una unidad exportada basta para adquirir otra unidad y más una fracción de mercancías extranjeras, con el agregado de que dichas compras son en sus tres cuartas partes de bienes productivos y sólo en una cuarta parte, bienes de consumo (alimentos y bienes de uso y consumo durable).

LAS IMPORTACIONES

Observemos el crecimiento del comercio exterior en importaciones y exportaciones. Si tomamos como año inicial de observación 1946 (igual a 100) cuando las compras montaron a 2,318,132 toneladas con un valor de 2,636.8 millones de pesos, vemos que en el trienio 1947-49, los volúmenes de estas compras estuvieron por debajo de la base, mientras que los valores se sostuvieron con una ventaja fluctuante, entre el 22% en 1947, el 12% en el siguiente y el 34% en 1949, a consecuencia de los precios más altos determinados por la acumulación de la demanda exterior, que estuviera mayormente insatisfecha durante la guerra. Esta misma situación de demanda diferida explica que en 1946 haya habido un volumen de compras extraordinariamente elevado, que disminuyó en los tres años siguientes debido a que la reconversión de las industrias de guerra a las de paz no operó con el mismo ritmo de la demanda y al estado de ruina en que quedaron los países de Europa occidental, cuya recuperación fué mucho más lenta y difícil.

Pero en 1950 las importaciones mexicanas recuperaron el nivel de 1946, mientras que el valor le superaba en un 67%. Lógicamente esto debía acontecer, ya que las importaciones incorporaban en sus costos los mejores precios de las materias primas vendidas por los países latinoamericanos y particularmente por nuestro país, como veremos más adelante. En esa línea de crecimiento de las compras llegamos a 1951, cuando factores económicos internos, las presiones inflacionarias y la amenaza de guerra internacional, determinan un incremento del 22.5% en el volumen pero de casi el 57% en el valor de las importaciones de 1951. La composición de estas compras, que montan en total a 2,408,277 toneladas por 6,773.2 millones de pesos, es de algo más de las tres cuartas partes de bienes de producción (materias primas y bienes de inversión) y sólo menos de la cuarta parte en bienes de consumo (alimentos y bienes de uso durable).

LAS EXPORTACIONES

Pero, al mismo tiempo, observemos el desarrollo en las exportaciones. Cuando se afirma la postguerra, no todos los mercados internacionales de antes de la conflagración estaban en condiciones de absorber el íntegro de la oferta mexicana de materias y productos. En el año 1946 nuestras colocaciones montaron a 3,141,329 toneladas por 1,915.2 millones de pesos, con una balanza de importación por más de 721 millones de pesos. Pero a partir de dicho año crecen ininterrumpidamente las exportaciones, primero en muy pequeña escala, ya que en 1947 solamente supera el volumen en medio por ciento, mientras que el valor da un salto de casi el 13%, sin que alcance a anular el saldo de importación que se eleva a 1,068 millones de pesos. En 1948 el volumen que exportamos se incrementa en el 91%, es decir, casi se ha duplicado respecto a 1946, en tanto que el valor monta sólo cerca de un 39% más. Este aparente rezago del valor se debe a la incorporación de fuertes envíos de petróleo crudo y combustible cuyos precios no tenían niveles ventajosos entonces, y a la poca densidad económica de este producto. En dicho año, continúa pues la balanza de importación, aunque esta vez sólo por 290 millones de pesos.

En 1949 hay un visible reajuste en el volumen de las exportaciones: éstas aventajan a las de 1946 en el 34% aproximadamente, en volumen, mientras que en el valor se produce una recuperación extraordinaria, elevándose en 89% por encima del que se obtuviera en 1946. Esto fué consecuencia de la mejor composición de las exportaciones por un lado, pero por otro y en gran parte, como un resultado de la devaluación del peso, ocasionada por el retiro del Banco de México del mercado de cambios (julio 1948) y posteriormente (mayo 1949) por la fijación de la nueva paridad de 8.65 por dólar.

Con estos movimientos observados, se alcanzó una balanza de exportación por cerca de 96 millones de pesos. Pero los precios de nuestras exportaciones habrían de ser seriamente afectados por las medidas de emergencia que dentro del programa de la defensa adoptaría Estados Unidos de N. A. en los finales de ese año y la primera mitad del siguiente. El principal fué el establecimiento de precios tope a las materias primas de uso militar o de carácter estratégico y el control de los abastecimientos por medio del sistema de cuotas y de compras por la Administración de la Defensa norteamericana. En cierta forma estos controles empujaron a diversos productos mexicanos hacia otros mercados, hecho éste que fué favorecido, hacia su diversificación, por la actividad de la Misión Económica Mexicana en Europa que presidiera el Director General del Banco de México.

Llegamos así a 1950 con una exportación cuyo volumen supera en el 68% al de 1946, mientras que su valor se multiplicaba una vez y un cuarto, aproximadamente, sobre el mismo año. Los envíos totales montaron a 5.291,034 toneladas por 4,339.4 millones de pesos. Pero en este mismo año, no obstante el aumento considerable de las exportaciones, se tuvo también balanza de importación por poco menos de 64 millones de pesos.

Mientras tanto, en el transcurso del año 1951, se había registrado el crecimiento de las presiones inflacionarias tanto en el exterior como en el país, por las circunstancias anormales creadas con la amenaza de guerra, los programas de rcarne y los desequilibrios imperantes en la economía internacional. En esta forma, como el crecimiento del circulante en poder del público y bancos era manifiesto, hubo que proceder a implantar restricciones al crédito, facilitar las importaciones de bienes de consumo que satisficieran la demanda acerentada por el mayor poder de compra del público, y emplear diversas otras medidas tendientes a contrarrestar o impedir la espiral ascensionista de los precios para el consumidor. En una situación anormal como la descrita, el comercio exterior fué la válvula reguladora para la estabilización de los niveles de nuestra economía.

Había que invertir y gastar los recursos excedentes acumulados en poder del público y el Estado debía, a su vez, invertir parte de las reservas en oro y divisas acumuladas en el transcurso del año último; al mismo tiempo que procuraba que los capitales extranjeros refugiados en México no perjudicaran al país y que se destinaran al fomento de las industrias. De modo que, al recurrir a la compra de productos esenciales y necesarios, no suntuarios en ningún caso, fué posible que disminuyera la presión del circulante creador de una mayor demanda de mercancías y que los daños de la inflación se redujeran al mínimo, perdiendo velocidad y haciendo incrementos 'mucho menos cuantiosos que en cualquier otro país latinoamericano puesto en situación análoga. Esto explica, pues, el resultado de una balanza de importación por 1,326.3 millones de pesos. Empero, hay que anotar con énfasis que el mayor volumen de las compras se hizo siempre con una participación dominante de bienes productivos, y que, por nuestra parte, las exportaciones mantuvieron la ventaja ya establecida en 1950 sobre el volumen, mejorando todavía más en los valores, cuyo total superó en el 184% al de 1946.

Este período 1946-51 ha traducido, pues, con toda nitidez, el desarrollo económico de México en su comercio exterior, que es el canal de abastecimiento para sus industrias y sectores nacionales productivos, al mismo tiempo que la vía de satisfacción para la demanda exterior por productos nacionales. En nueva oportunidad expondremos los cambios en la composición de nuestro comercio, especialmente en las exportaciones; y la diversificación ocurrida en sus mercados.

Por ahora cerramos esta nota puntualizando que las operaciones internacionales de comercio que México ha efectuado en este período, lo fueron progresivamente en mejores términos de intercambio, habiendo llegado a diciembre de 1951 con una ventaja del 31% en sus niveles de precios de exportación frente a los de las importaciones, sobre los que se registraron en el promedio de 1935-39. Esta relación en los precios o términos de comercio —que es un instrumento muy importante de juicio—, resalta plenamente favorable a nuestro país, pues quiere decir que hemos comprado con cada unidad exportada otra unidad más un 31% de mercancía importada, que en el período de base.